



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Publicación digital semestral

Director: Mario Toer

politicalatinoamericana.org/revista

NEOLIBERALISMO EN ACCIÓN*

NEOLIBERALISM IN ACTION

José Ignacio Paguegui

Estudiante de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Militante.

Correo: joseignaciopaguegui@hotmail.com

* El autor agradece a Mario Toer, Fernando Ruggera, Felipe Derqui y Sebastián Borreani, sin su ayuda estas páginas no serían posibles

RESUMEN

La actual encrucijada latinoamericana, marcada por el retroceso de los gobiernos denominados como “nacionales y populares” y el evidente avance de distintas expresiones de fuerzas de derecha, tornan necesario generar variaciones teóricas a la altura del momento histórico. Dichas variaciones, deben tener siempre en cuenta que no existe una teoría que pueda explicarlo todo, cuando así lo cree, deja de pensar, y en ese *dejar de pensar* es cuando el saber se transforma en dogma y nuestras prácticas en *condena*. De esa manera, es necesario intentar dar respuesta a las diferencias entre la lógica de la hegemonía y la del poder, los límites y posibilidades que implican los liderazgos de corte populista, la producción de subjetividad, la articulación de demandas insatisfechas, la ética del capital y la constante necesidad de reinención por parte de la izquierda latinoamericana en la ardua tarea de construir mayorías.

Palabras clave: Neoliberalismo, izquierda latinoamericana, subjetividad, hegemonía.

ABSTRACT

The current Latin American crossroads, marked by a setback of the governments denominated as "national and popular" and the evident advance of different expressions of right forces, make it necessary to generate theoretical variations at the height of the historical moment. These variations should always take into account that there is no theory that can explain everything, when you believe it, stop thinking, and this *stop thinking* is when knowledge is transformed into dogma and our practices into condemnation. In this way, it is necessary to try to respond to the differences between the logic of hegemony and that of power, the limits and possibilities that populist leadership implies, the production of subjectivity, the articulation of unmet demands, the ethics of capital and the constant need for reinvention on the part of the Latin American left in the arduous task of building majorities.

Key Words: Neoliberalism, Latin American left, subjectivity, hegemony.

Las constantes transformaciones que el sistema capitalista introduce de manera rápida e ininterrumpida tienen su correlato en la actualidad política. Esto nos obliga a considerar variaciones en el campo de la teoría para intentar dar una respuesta inicial y exploratoria a los problemas que se suscitan en la escena latinoamericana y, sobre todo, a las particularidades que atañen a la Argentina.

El primer problema que podemos señalar es el habitual reduccionismo, frecuente de parte de los gobiernos progresistas y de otras fuerzas de izquierda, donde se cae en una dimensión auto-explicativa de lo político, reduciendo al *neoliberalismo* a la suma del capital financiero, el poder mediático y, en algunos casos, el mismo Estado, el cual operaría políticamente mediante la distribución regresiva del ingreso, la destrucción del espacio público y el aniquilamiento de los legados históricos. De esa manera, se genera un discurso que solo habilita a pensar a estos gobiernos como los del “*ajuste*”.

Los límites que genera esta reducción de la política es la imposibilidad tacita de articular las distintas demandas institucionalmente insatisfechas, pretendiendo que el principio articulador sea una mera cuestión del orden de lo económico, mediante un léxico primeramente racional de característica inventarial, referencias legislativas, profecías de catástrofe económica, etc.; *la denuncia por sí sola no genera voluntad de poder*, no articula pasiones e intereses.

El segundo problema es el de interpretar que la adhesión de la ciudadanía a proyectos políticos como el de Cambiemos sucede en las denominadas clases media-alta y alta. Lo que las recientes elecciones legislativas vienen a corroborar, es el hecho de que Cambiemos es una fuerza política con una composición social sumamente heterogénea, desde 2011 gana en la mayoría de barrios porteños –si no todos- y que, a diferencia de anteriores expresiones del neoliberalismo, logra con efectividad articular distintos procesos de producción de subjetividad, logrando representar al 40% de los Argentinos, demostrando *a priori* un mayor nivel de adherencia, algo que hoy ninguna de las oposiciones y pseudo-oposiciones alcanza. De allí, se infiere que es necesario invertir la carga de la prueba, pensar al *neoliberalismo desde abajo*, la efectividad de Cambiemos también debe ser explicada por su gestión concreta, el conjunto de políticas públicas llevadas a cabo en tanto modificación de la calidad de la vida de los ciudadanos y su coordinación con los distintos dispositivos¹ del capitalismo. En ese sentido, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sienta un precedente de un partido que desde que gana la jefatura de gobierno no ha perdido ni una elección al día de la fecha en dicho distrito, sino que por el contrario, crece cada vez más.

¹ Según Giorgio Agamben un dispositivo es: “... un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: 1) discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos. 2) El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder. 3) Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber...” (Agamben 2011: 2).

El tercer problema que se presenta es la producción de subjetividad desde los dispositivos del capital, y para ello se torna necesario diferenciar la *lógica del poder* y la *lógica de la hegemonía*.

La *lógica del poder* es estable, homogénea, responde al capital y es preexistente. En Cambiemos presenta una articulación discursiva que pone el acento en ideas como el empresario de sí mismo, la auto-ayuda, decir “la verdad”, revolución de la alegría, etc. una suerte de predica evangélica alojada principalmente -pero no únicamente- en las emociones más que en los intereses inmediatos. Su modo de concretarse es principalmente por los dispositivos mediáticos que, muchas veces, reposan sobre imaginarios *líquidos* y los refuerzan, en búsqueda de un sujeto sin historia, tiempo ni memoria, sujetos que sueñan con vivir en el “grado cero” de la política -Cambiemos es mucho más que la astucia de un ecuatoriano-.

En esta construcción de una nueva racionalidad convive una reestructuración de las prácticas del lenguaje que pueden apreciarse frente a *despidos* mediante anuncios de “ajuste en la plantilla”, un *ajuste* en los precios que se convierte en una “corrección de precios relativos”, un sencillo *cantero* es un “aliviador pluvial parquizado”; de este modo se describen las condiciones del eufemismo en los que se silencia una idea y se suaviza una consecuencia. El lenguaje no tiene neutralidad alguna, su carácter es netamente ideológico e impregna de sentido a las cosas por el mero hecho de nombrarlas; los límites de “nuestro mundo” se muestran en los límites de nuestro uso del lenguaje. Esta aseveración parte del supuesto de entender a la ideología como la relación imaginaria con las condiciones reales de existencia, en ese sentido y en relación a la performatividad del lenguaje, las cosas tienen muchas maneras de nombrarse, pero una sola forma de *ser*.

Por otro lado, la *lógica de la hegemonía*, en cambio, es inestable, heterogénea, contingente y debe ser articulada constantemente, no es preexistente, es hacer algo con lo que no hay, responde a la política y se reconoce dentro de los límites de los procesos de tinte emancipatorio.

Ambos conceptos tienen un sustrato *común* y es que su producción misma alcanza distintas identidades y su consumación deja una *huella imborrable* en las conciencias de los sujetos alcanzados. La distinción es necesaria de hacerse, ya que la estructuración interna de ambas lógicas es completamente diferente.

En la actualidad, los actuales dispositivos del poder ya no mutilan a lo ajeno o refractario, sino que lo incorporan y resignifican, producen subjetividad ya no mediante la sumisión y la violencia; el actual capitalismo *auto-gestivo*, de apariencia amable, constantemente nos demanda, a través de las distintas manifestaciones del panóptico digital, que nos expresemos, que califiquemos mediante un sentimiento a un suceso, etc. Al mismo tiempo que la ciencia de datos, a través del *big data*, registra millones de datos de la sociedad, alcanzando un nivel de predicción tal que se auto-gestiona

mediante inteligencia artificial. La pericia técnica que poseen estos dispositivos es alarmante y es, en parte, una advertencia que *Heidegger* debidamente realizó; el hecho actual de entender al “progreso” meramente como al “desarrollo tecnológico”, encierra una “trampa”, la importancia de esta radica en su falta de neutralidad frente al otro. Esa falta puesta en uso es y han sido guerras nucleares, armas químicas, campos de concentración, destrucción ambiental, reproducción del machismo, legitimación de la inequidad social, etc. Naturalizando una relación de subordinación de lo humano al universo de la técnica. Esa conjunción obtura el surgimiento del *ser*, acercando al individuo al campo del *ente*.

Este dominio surge del discurso propio del capital y la misma técnica, un discurso no entendido como el mero acto del habla, sino como la articulación virtuosa de una infinidad de dispositivos que tienen como objetivo la captura y manipulación de lo real.

Ese poder de captura genera cambios en las estructuras simbólicas, produciendo fenómenos tales como la no satisfacción de necesidades biológicas, pero sí de necesidades generadas en el plano del discurso. Un Ejemplo grafico de esta situación son las villas miseria, mediante un carácter aspiracional, se tiende a consumir plasmas, drogas, celulares último modelo, etc. pero no así en la satisfacción de necesidades que garanticen la reproducción de la vida. Esta situación podría abordarse según lo que Jacques Lacan denomino bajo el nombre de “*plus de goce*”, siendo la renuncia al goce por el efecto del discurso, en torno a la mercancía en este caso, es decir, lo que el mercado decida. Margaret Thatcher, fundadora del neoliberalismo, ya declaraba en el año 1981 en una entrevista para el *Sunday Times*: “*la economía es el método, el objetivo es cambiar el alma*”².

Podría asociarse el camino que transita el capitalismo como un pasaje de aquel libro escrito por George Orwell “1984” a su “contrario” de Aldous Huxley “Un mundo feliz”.

A su vez, el discurso de la meritocracia que se interpone intenta establecer una dinámica diferente en cómo se estructura el *lazo social*. Decía Perón que “*nadie se realiza en una comunidad que no se realiza*”, la subjetividad neoliberal opera en sentido contrario: la realización personal es un asunto individual, cada uno lucha y compite con los otros por hacerse su lugar en el mundo. Esta visión se desentiende de cualquier tipo de emancipación colectiva, instaurando una sociedad del “*sálvese quien pueda*”. El lugar donde se dirimen estas cuestiones no es otro que el mercado, Dios de esta era, que asigna recursos en función de la productividad y el mérito. La existencia del Estado no sería otra que la de garantizar las “reglas de juego”. La meritocracia anula cualquier ética solidaria, el otro ya no es “la patria”, sino aquel al que hay que superar, vencer; y en esa línea se genera el *boom* de la auto-ayuda, donde nadie más que uno mismo va a solucionar sus problemas.

² Thatcher, Margaret, entrevista realizada por “*Sunday Times*” el 3 de Mayo de 1981. Traducción propia.

El cuarto problema es el clivaje por el que transita la política Argentina, esa divisoria de aguas denominada como “*la grieta*”, previa al momento de entablar un diálogo político con el otro, con la cual se consuma un escenario de *conflicto controlado*.

Este *conflicto controlado* se suscita en la medida que el espacio simbólico está ocupado, principalmente, por dos posiciones antagónicas, un *ellos* y un *nosotros*, pueblo y anti-pueblo, Kirchnerismo o Cambiemos. Sin embargo, es necesario remarcar que dichos antagonismos se encuentran inmersos dentro de dos “*climas*” distintos, en el caso del Kirchnerismo transita un clima *destituyente* y en el caso del Macrismo un clima *instituyente*.

Al mismo tiempo, existe un estructura traslativa de responsabilidad, la denominada “pesada herencia”, en el que los problemas del presente son asociados a errores del pasado; de esa manera se intenta lograr una inmunidad frente a cualquier tipo de denuncia de la sociedad con respecto a un tópico determinado. El principal activo de este traslado es la indignación y su límite temporal es incierto, hay muchos indicios para creer que no se desactivaran en el corto plazo; más aun teniendo en cuenta que el neoliberalismo invisibiliza la exclusión.

Quizás, lo más difícil de derribar de dicha estructura sea la impugnación de la discusión política, que no es más que el rechazo de un partido político mediante expresiones identificadas como “post-políticas”, entendiéndolas como la negación de la política. Una suerte de formación defensiva que excluye y reemplaza la política por la ilustración de la tecnocracia y los liberales multi-culturalistas, resaltando el hecho de eliminar las viejas divisiones ideológicas y prepararse para volver al mundo. El sustento de toda esta impugnación tiene su potencia y es la *indignación*, la cual se alimenta a través de causas por supuesta corrupción, ejércitos de *trolls*, *fakenews*, amarillismo, discusiones televisivas entre mayorías y minorías -Brancatelli en Intratables-; al mismo tiempo que se logra un entorno desfavorable para la discusión en sí, ya que las discusiones no giran en torno a lo “verdadero”, ya que la verdad en el plano del discurso mediático se ve afectada por tres condicionantes distintos de existencia al del saber, estos son lo *verosímil*, lo *plausible* y lo *probable*, logrando desdibujar el límite entre ficción y realidad. Esto nos permite hablar de una *sociedad del espectáculo*, la cual tiene como principio “no dejes que la realidad arruine una buena noticia”.

La última consideración de este problema es la constante operación sobre la fragmentación, la oposición se encuentra dividida, fragmentada y menguada en su animosidad, inspirando más melancolía que rebelión. Ninguna oposición resultara victoriosa sin una política de masas y una articulación a nivel nacional; cambiemos supo entender esto y recorrió un camino en ese sentido, al que ahora aplica la lógica inversa para con sus enemigos: *dividir y conquistar*. La única manera de recuperar la transversalidad, actualmente perdida, es fijando una serie de alianzas tácticas y estratégicas para poder conformar una fuerza representativa de la oposición a lo largo y ancho del país.

Esa construcción hegemónica se hace principalmente entendiendo que cuando el neoliberalismo avanza produce exclusión y descontento, y que vence en la medida que el pueblo “no entre en política”, que se deje ganar por la lógica de la *no política*. Por lo cual se debe canalizar a los expulsados del sistema y proyectarlo en votos y activismo político.

Generar un nuevo proceso de acumulación política ya no solamente cuidando lo que se tiene, sino también articulando otras identidades y demandas de sujetos, total o parcialmente, no representados; para comenzar, una vez más, un nuevo proceso de acumulación política, otro capítulo. Este proceso no debe ser tirando “todo” por la borda como algunos auguran, pero tampoco esperando a que las mismas lógicas que llevaron a la derrota, logren hacerse de la victoria; en política manda el contexto, ese contexto es la comprensión de la situación concreta, las famosas “condiciones objetivas y subjetivas”.

El quinto problema es sobre la conformación del verdugo de Cambiemos, algo que al día de hoy no existe, no ha sido nombrado, ni siquiera pensado y, mucho menos, articulado. En este momento de crisis de los distintos gobiernos nacionales y populares es necesario ejercitar la capacidad de repensarse, “*inventamos o erramos*”. La famosa unidad, la cual nunca es a cualquier costo, pero si necesaria frente a un enemigo mayor y común. La misma debe tener en cuenta que la capacidad de convencer al *otro* no se produce sencillamente diciendo “la verdad”, no se convence diciendo “te puedo demostrar taxativamente que esto te hace mal”.

Es necesario tener presente que a partir de la caída de la meta-relato del socialismo, el único lugar de resistencia al bombardeo neoliberal es el Estado, es la única herramienta disponible en un contexto donde no existe un relato mundial y unificador contra el capitalismo, y donde las relaciones internacionales de las izquierdas anti-capitalistas son incipientes o inexistentes. Ese carácter de resistencia y no de avance, va a durar en la medida que no emerja un nuevo meta-relato que articule a todas las izquierdas alrededor de un nuevo universal, solucionando los errores del pasado, en vistas a su carácter teleológico y metafísico. Como un primer paso en esa dirección se generó la patria grande, lo nacional, popular y democrático, ese es el principio del camino.

Por último –y en mi opinión– la mayor carencia y dificultad de las centro-izquierdas a lo largo del mundo, salvo excepciones, ha sido la no ruptura contra la *ética del capital*. Esa ética es, sencillamente, la noción del “*mas tenes, mas vales*”, subordinando la experiencia humana al capital, al objeto y a la técnica. Esa *no ruptura* implica la imposibilidad tacita de desconectar e interponer un nuevo relato a la ideología capitalista en su fuero más íntimo, el de la conciencia. De esa manera, el discurso circular del capital que intenta constantemente absorber todo lo ajeno y antagónico, nuevamente genera en los momentos de inestabilidad de esos procesos, reapropiarse de lo que le fue quitado. Esa lógica circular, siempre pide más, reproduce el consumo y el fetichismo de la mercancía *ad infinitum* generando que la experiencia de vida misma transcurra alrededor del ámbito de la mercancía.

A modo de conclusión y evidenciando algunos consensos en el autodenominado “campo nacional y popular” sobre los cambios que se avecinan en la región, se torna imperante resaltar que las respuestas de nuestra parte frente a los mencionados cambios son al día de hoy, insuficientes. Es necesario reprogramar ciertas lógicas y comprender que tener el gobierno no es tener el poder; que construir organización es crear algo que no dependa de nombres propios; que lo irreversible para el poder no existe; que construir “inapropiabilidad” es, en algún punto, poder generar un sentido común que no se vuelva en contra de su creador, y ese sentido común debe pensarse en conflicto con la ética y el discurso circular del capital; que la política no es solamente llenar una plaza, es organización, articulación, es estar en todas las etapas de la misma.

Bibliografía

- Alemán, Jorge (2012): *Soledad: Común. Políticas en Lacan*, Capital Intelectual.
- Alemán, Jorge (2014): *En la frontera: Sujeto y capitalismo*, Gedisa Editorial.
- Agamben, Giorgio (2011): *¿Qué es un dispositivo?*, disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>.
- Althusser, Louis (2014): *Psicoanálisis y ciencias humanas*, Nueva Visión.
- Cléro, Jean-Pierre (2006): *El vocabulario de Lacan*, Atuel.
- Debord, Guy (1995): *La Sociedad del espectáculo*, Ediciones Naufragio.
- Gago, Verónica (2014): *La Razón Neoliberal: Economías barrocas y pragmática popular*, Edición Tinta Limón.
- Gramsci, Antonio (2010): *Antología* (Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán), Siglo XXI editores.
- Hernandez, Jorge (2012): *Anotaciones incidentales con Wittgenstein*, Ediciones UNL.
- Laclau, Ernesto, Mouffe, Chantal (2011): *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de cultura económica.
- Žižek, Slavoj (2016): *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI editores, 2016.

Fuentes

- Thatcher, Margaret, entrevista realizada por *Sunday Times*, 3 de Mayo de 1981.
Disponible en: <http://www.margaretthatcher.org/document/104475>.